

# **PREMIOS LITERARIOS “SANT JORDI” 2017**

**INS. XXV OLIMPIADA**

**DEPARTAMENTO DE  
LENGUA CASTELLANA  
Y LITERATURA**

23 de abril de 2017

## **1- PRESENTACIÓN**

### **2- TEXTOS PREMIADOS:**

#### **2.1 TERCERO Y CUARTO DE ESO**

##### **2.1.1.- POESÍA:**

*Primer premio:*

(ex aequo) **Katherine González** (3º B)

(ex aequo) **Marc Carrión** (3º A)

*Segundo premio:*

**Ana Grañena** (4º A)

##### **2.1.2- PROSA:**

*Primer premio:*

**Mireia Andrés** (4º B)

*Segundo premio:*

(ex aequo) **Eulàlia Gallardo** (3º B)

(ex aequo) **María Eiriz** (4º A)

#### **2.2- BACHILLERATO**

##### **2.2.1 - POESÍA:**

*Primer premio:*

(ex aequo) **María del Mar Barroso** (2º Bach C)

(ex aequo) **Nil Bustos** (2º Bach D)

*Segundo premio*

**Fátima Sy** (1º Bach C)

##### **2.2.2 - PROSA:**

*Primer premio:*

**María del Mar Barroso** (2º Bach C)

*Segundo premio:*

(ex aequo) **Nekane Bea** (2º Bach B)

(ex aequo) **Mireia Fabián** (1º Bac A)

##### **2.3.- PADRES DE ALUMNOS:**

*Primer premio de poesía:* **Juan Peloché**

*Primer premio de prosa:* **Pilar Rubio**

Queridos:

Un espíritu revoltoso publicó en 1917 un libro mágico que, a veces, era una pedrada hermosa, un abismo tristísimo, un disparate genial, un chiste intrascendente y gamberro, siempre un calambrazo de la imaginación y la inteligencia. Se llamaba RAMÓN y aquel volumen, que fue engordando y engordando, *Greguerías*.

Queridos escritores en ciernes de esta edición de Sant Jordi: ¡Enhorabuena! El geniecillo incansable que era RAMÓN ha venido enredar otra vez en los asuntos humanos y ha velado por vosotros.

Si, como pensaba RAMÓN, “escribir es que le dejen a uno llorar y reír a solas”, ahora disfrutemos nosotros, los lectores de La Vinti, la oportunidad de atisbar las emociones afloradas a estos papeles vuestros.

Los libros, “el libro es un pájaro con más de cien alas para volar”, los que firman esas líneas ya lo saben.

Veréis.

*Barcelona, 23 de abril de 2017*

*Jurado 2017: Nieves López, Toni Martí, Rosa Martínez, Marta Valls.*

# TERCERO Y CUARTO DE ESO

## PRIMER PREMIO DE POESÍA

(ex aequo) KATHERINE GONZÁLEZ (3º ESO B)

### La función de la vida

Se levanta el telón,  
y la función comienza;  
no es eterna la canción  
pero sí larga la pieza.

Al principio estás contento,  
la ilusión está a tu lado.  
Quizá es tu mejor momento  
pero ¡huy ! se te ha escapado.

Ahora llega el estribillo:  
todo rima y te encanta;  
pero vienen los problemas,  
nada es como pensabas.

Y tan solo ves la lluvia,  
se esfumó toda la magia,  
estás solo en la penumbra  
derramando ahí tus lágrimas.

Aprendiste de errores  
y dejaste de llorar  
y aunque tengas mil razones  
prefieres continuar.

Ya la música es constante,  
hay alguien a tu lado:  
añadió su armonía  
y el sonido ha mejorado.

La pieza se termina  
tal y como se esperaba.  
Los ritmos se ralentizan  
ya las notas no se graban,  
la melodía se olvida.

Y la función se acaba.

**(ex aequo) MARC CARRIÓN: (3º ESO A)**

### **ME ARREPIENTO (soneto)**

*Per a tu, papà. "Mans dures, braços forts"*

Te desvaneces cual grano de arena  
al sostenerlo con la mano abierta.  
Una parte de mí estará encubierta  
debajo de un vasto manto de pena.

Estás en alguna zona serena  
pero siempre seguiré estando alerta  
por si tu anhelo de volver despierta  
aunque sea para una única cena.

Desde que te marchaste algo me trunca:  
siempre me despierto con el pie izquierdo.  
Eso no me había pasado nunca.

No olvidaré esa frase azotadora:  
"Valora lo que posees ahora  
antes de que solo sea un recuerdo"

## SEGUNDO PREMIO DE POESÍA

**ANA GRAÑENA: (4º A)**

### PÉTALO A PÉTALO

Como si una rosa fuera,  
cae pétalo a pétalo en la espera.

Y se desvanece en el silencio,  
de un color que ni en un lienzo  
se podría encontrar  
y poco a poco desaparece.  
Como el amor y el sufrimiento,  
como la felicidad y el silencio,  
como la vida en este mundo incierto.

Desconocido resentimiento,  
que me corroe por dentro,  
sin mi pleno consentimiento.

Con un cielo negro estrellado,  
la pluma en mi mano reposa.  
Mientras de mi interior,  
sale palabra a palabra  
lo que escribo en esta prosa.

Lentes nublados, cristales rotos  
lágrima a lágrima caen  
por mi mejilla, en fila, sin pausa.

Porque este es mi sonido,  
cristales rotos.

¿Un plato, un vaso, un jarrón?  
No mi corazón,  
que ya no es corazón,  
que ahora indefinido objeto,  
sin sentido o sentimiento,  
ha conseguido ser.

Como si una rosa fuera,  
cae pétalo a pétalo en la espera.

Porque todo tiene un sonido,  
aunque esté muy escondido.  
Risas, pasos, llantos.  
Mentiras con espanto,  
verdades bajo llave.  
Secretos, lamentos,  
todo un mundo de sentimientos  
me persigue hasta el fin.

Como si una rosa fuera,  
cae pétalo a pétalo en la espera.

## PRIMER PREMIO DE PROSA

MIREIA ANDRÉS (4º ESO B)

### LA ESENCIA DE LA MÚSICA

Era una de esas tardes de junio, al inicio del verano, cuando Lucía y sus amigos se reunían todas las tardes en el Electric, el bar musical de su barrio, en Barcelona. El grupo ya había terminado los dos años de Bachillerato y ahora tomarían caminos diferentes, pero se empeñaban en seguir quedando allí de vez en cuando, en la terracita de fuera, a comer pipas y beber refrescos.

Aquella tarde había desgana, abatimiento, hablaban de conciertos que querían ver, grupos que querían escuchar... también en el Electric sonaban directos de músicos que empezaban, hasta que Lucía dijo convencida:

-Todos suenan igual.

El grupo se sorprendió.

-¿Igual a qué? –Preguntaron.

–Igual a todos, suenan igual, no hay nada nuevo que me entusiasme. Es como si se copiaran unos a otros, no ponen ningún sentimiento en lo que hacen, las mismas letras, las mismas notas...

En ese instante, junto a la esquina, empezó a tocar el violinista callejero, con su sombrero, y su abrigo largo, nadie le hacía caso. Tocaba un tema triste y melancólico en su violín.

–Él sí le pone sentimiento—dijo Lucía.

–No es más que un músico de calle—le comentó Óscar.

–Sí, pero le pone alma, ya me entiendes.

–Lo tengo decidido. ¡Voy a viajar buscando a nuevos músicos!

–Ese sí que es un buen plan. –aplaudieron todos.

Así fue como la mañana siguiente Lucía abrazó a todos sus amigos para despedirse y subir a bordo de un barco mercante, en cuya cocina había encontrado trabajo. Ella les prometió volver con sonidos nuevos.

Pasaron unos días, y todos se fueron marchando de vacaciones con la familia. Lucía seguía tomando pastillas para el mareo y disfrutando de la gente de la cocina, que cantaba para hacer el trabajo más ligero, de la tripulación que era muy diversa y alegre, de la comida tan estupenda... hasta que llegó a Río de Janeiro, dejándole varios días libres antes de su regreso a Barcelona.

—Toda una aventura—se dijo ella al ver cómo el barco se separaba del muelle y de su mundo.

Cogió un autobús que la llevó a algunos pueblecitos de la costa. Aquello era tan diferente a lo que acostumbraba a ver... Los pescadores arreglaban sus redes cantando viejas canciones y los niños las entonaban, todo parecía vibrar de música.

Lucía caminaba por la orilla del mar y algo le hizo tropezar. Creía que eran algas o piedras, pero al cogerlas vio que eran notas musicales. Formando una O con su boca se las acercó al oído y escuchó el sonido que estaba buscando. Era un regalo del mar, pensó la chica. Sin pensarlo, las guardó en su mochila. Pasó el resto de las semanas aprendiendo, componiendo y cantando nuevas canciones que le inspiraban las notas que había encontrado. Al llegar a su hogar lo primero que hizo fue abrir su mochila para ver cómo estaban. Pero se deprimió al observar que se estaban derritiendo y que ya no sonaban como antes. Llamó a Joana, su mejor amiga y le dijo que trajera al Electric la pecera más grande que tuviera. Al llegar allí, se encontró con todos sus amigos. Y rápidamente dejó caer en el agua aquellas notas.

Nadie entendía nada salvo Lucía, que rezaba para que volvieran a sonar como el día que las encontró. Pero no fue así. Les explicó lo que sucedía y les demostró cantando y tocando un teclado lo bien que sonaban. Y todos comprendieron que el nuevo sonido que estaba buscando Lucía era ella misma. Tenía un gran talento que había nacido a partir de unas conchas.

Y así empezó su gran carrera musical.



## SEGUNDO PREMIO DE PROSA

(EX AEQUO) EULÀLIA GALLARDO (3º ESO A)

### Algún día

Por qué te acaloras cuando lloras y arden tus mejillas cuando te enfadas. Por qué te emocionas con el sabor intenso de un buen café por la mañana y nunca dudas antes de gritar, y sea cual sea la razón, siempre tienes una sonrisa guardada ahí, bolsillo adentro, cuando la mía no quiere salir. Y qué bonito tu no sé qué caótico que sale cuando no ríes. Y también me gusta cuando piensas y no dices en qué, cuando juegas a gustarme y luego me dejas con el sabor de boca, y también un pensamiento que ya se fue volando cuando no vino.

Y luego cuando te vas y no dices dónde, solo cierras la puerta procurando no despertarme. Pero no sabes que yo ya he levantado mis sentidos hace tiempo con el primer arder del sol. Y te espero, como ese perro fiel a su amo de mirada triste cuando este no vuelve. Y pienso, pienso mucho en cómo me esclaviza tu amor y en cuánto esto me atrapa. Y toda la mañana así. El mismo efímero paso alargado de las horas en mi reloj de mano, las mismas miradas apresuradas hacia la puerta cuando creo que vienes y los mismos cigarrillos fumados entre hora y hora. Y luego pienso más, porque fumar ya no puedo. Y lloro, porque no sé si lo hago bien o solo finjo hacerlo, por qué a veces, y solo a veces, creo que ya no te enamoro, y luego lloro más por haber pensado eso y seguir como si nada en vez de correr a pedirte perdón.

Pero a veces también, y solo a veces, me imagino lejos de ti, cómo sería mi vida si no hubiesen decidido juntarnos y cómo me estaría ahogando en el humo de otro hombre distinto si tú marchases. Pero de nuevo el recurrente pensamiento de quedarme atada a ti, de no volar a más de un metro lejos de tu permiso y no llorar cuando hagamos el amor. Y la lucha constante continúa, el poder con todo a ratos y el llorar a dulces tragos otras veces. Y esos momentos en los que estoy a punto de arrancar el coche y salir a todo gas por donde me lleve el aire, la brisa y el sol en la cara. Pero me detengo, no por miedo sino por amor, o eso creo. El amor no duele, dicen todos, si te controla no es bonito... Pero qué sabrán ellos de lo tuyo tan mío y de lo mío tan nuestro, de nuestro amor. Nada, solo estereotipan, etiquetan, es lo normal.

Y pasa el medio día, lento y cansado, pegajoso. Huele a esa humedad desagradable cuando el calor te atormenta y solo sientes tu propio sudor en el cuerpo, tu ser. Pero eso pasa rápido, el calor no aturde eternamente, es solo un sedante temporal, como todo al fin y al cabo. Y más tarde la noche, cuando tú vuelves y yo ya no sé si quedarme sentada o salir a recibirte, ya no sé cómo parecer natural, todo es de plástico. Pero sigo, me crié para ser fuerte, acostumbrada a un día a día repetido y a todo lo que se me oponga. Mi debate mental se acaba pronto, me acerco a la puerta y te medio sonrío, intento hacerlo lo más real posible para que no te des cuenta de que llevo

pensándote todo el día, todos los días. Pero te das cuenta, eres listo, avisado. Y sí, otro día más haciendo la cena con el sonido de las noticias de fondo y la espuma de una cerveza que entreveo pegada a tu barba. Y tus gritos. Pensar que me parecieron bonitos un día ahora me destroza, me dejé engañar. Y ya luego todo sigue, pausado, fluido, lento pero fugaz; me tiro al suelo mientras me insultas por cualquier gilipollez que finjas haber notado. Desde abajo todo parece un poco menos de lo que es, más suave. Siempre encuentras una excusa para reñirme, siempre. No soy quien para que me hagas eso, deja ya de verme como algo, abre los ojos, no entiendo por qué no lo haces, antes parecía incluso que me querías. Y sigo en el suelo, mojando la moqueta con mis lágrimas saladas. Pero, ojo, ya no por mucho tiempo. Me levanto, poco a poco pero sin parecer débil, con un casi imperceptible cambio en la mirada y dándome cuenta de que si hoy lo hago bien, si hoy ya no dejo que me toques, ya no tendré que hacerte caso.

Ah, y ya a partir de ahí no sé apenas lo que pasa, solo sé que sonrío descaradamente en la calle, miro al cielo y suspiro, por fin libre, libertad. Y ya luego despierto. Abro los ojos y lloro. Parecía tan real... Algún día, pienso, algún día no muy lejano.

## (EX AEQUO) MARÍA EIRIZ (4º ESO A)

### Y LLEGASTE TÚ

Y llegaste tú, con tu sonrisa, con tu manera de decirme las cosas, con tus ojos color avellana que destacaban entre todos los demás, con tu manera de conquistarme, de luchar por mí, de quererme. Con tu manera de besarme, de hacerme tuya, de hacernos nuestros... Con tu manera de enamorarme día tras día, con cada caricia, con cada sentimiento, con cada beso... Cada noche te encierras en mi mente sin intención de irte, haciendo mis sueños tu hogar y tu hogar, un deseo. Junto a estos halos de luz, de amor intenso, realista, romántico, intrépido. Junto a ese amor tan nuestro...

Me has sacudido el alma con tus manías, con tus pasiones. Mi anhelo de tenerte cada día junto a mí se ha vuelto pasión, se ha vuelto delirio. Andemos de puntillas para que nadie nos oiga, susúrrame al oído que nunca va a acabar, que nuestro amor sea la existencia de nuestra destino. Hagamos un para siempre, pero no un para siempre sin complicaciones y sin enfados: un para siempre real, real como nosotros. Con sus baches, con sus dudas. Con sus celos e inseguridades. Con sus llantos y sus risas. Contigo, conmigo, con nuestro nosotros tan nuestro.

Y llegaste tú para ver el último rayo de luz cada atardecer, para ver cada noche las estrellas a mi lado, para notar tu temblor al abrazarte cada vez que salgas del agua, para sentir las gotas de la lluvia en nuestros labios al besarnos, para repetirme cada segundo que eres la perfección hecha belleza. Contigo me he dado cuenta de que el amor no es huir, es volver. Contigo me he dado cuenta de que, si estamos juntos, el resto del mundo desaparece.

Y al cerrar los ojos, mis párpados no caerán, mis ojos no se acabarán cerrando, mi cuerpo no pesará lo suficiente para hundirse, tu olor se quedará en la atmósfera grabado como parte de ella, como parte de mí. Mis labios no cesarán de decirte te quiero, mis manos acompañarán el ritmo de tu piel y mi voz se perderá en el eco de tu mirada.

Y llegaste tú para mostrarme cada nota de tus labios y cada acorde de tu piel. Para oír cada noche a capella tu voz e ir componiendo así nuestra sinfonía a piacere.

Y llegaste tú, haciendo que la pasión se fundiera en el hielo de tus recuerdos y se derritiera en el fuego de aquello que no fue. Miles de gritos silenciosos mostrándote, miles de silencios susurrados acercándose a ti, miles de palabras reprimidas gritando por salir.

Y llegaste tú. Y llegué yo. Es curioso cómo en cuestión de segundos un tú pasa a ser un somos, un nosotros que fuimos aquello que será...

Quiero engañarme con la idea de que los puntos suspensivos de la vida nunca llegarán a su fin.

# **BACHILLERATO**

## **PRIMER PREMIO DE POESÍA**

**MARÍA DEL MAR BARROSO: (2º Bachillerato C)**

### **FANTASÍA ONÍRICA**

Bajo la parpadeante insistencia del fluorescente  
no puedo sino reconocer que es noviembre,  
no por el viento que hiela mi piel y rompe mis labios  
sino por el incesante murmurar de las canciones extrañas  
que rompen el silencio en el que se encuentra nuestro halo.

Alas rotas que nos han traicionado  
bajándonos de nuestro sagrado podio.  
El suelo rasga nuestras pieles tiernas  
como un cuchillo rasga la madera.

Lluvia, lluvia sin agua.  
Luces de neón que cubren mis palabras  
con tintes de un sueño, azules que matan.  
Mi fantasía onírica, sin ninguna esperanza.

## **SEGUNDO PREMIO DE POESÍA (ex aequo)**

**NIL BUSTOS: (2º Bachillerato D)**

### **BIOGRAFÍA (soneto)**

Gasto mil horas mirando a ese insecto,  
me despejo, (y) del espejo me alejo,  
joven pero como si fuese un viejo:  
tengo miedo de infectarme de afecto.

Río sombrío en trazado imperfecto,  
grabado tiene un nombre en su reflejo.  
Hace que el vino de color bermejo  
me arrastre al vicio del néctar selecto.

Pues como un crío crecido en un credo,  
desamparado, yo se he sido engañado  
por una cruel cruda arpía alada.

Alas de muerte alimentan mi miedo.  
Quiero escapar de mi oscuro pasado.  
Alma vacía, pistola cargada.

## SEGUNDO PREMIO DE POESÍA

**FÁTIMA SY (1º Bachillerato C)**

### ME HA CALLADO EL SILENCIO

Te imagino con tu alma serena,  
medio dormido,  
en mis brazos perdido  
con tu sonrisa eterna.

Te regalaría mares de amor  
que no caben en las manos.  
Me perdería entre tus labios,  
de los que brota el amor.

Busco caricias,  
tú no estás aquí.  
Me ha callado el silencio.  
Cerrados los ojos,  
busco tus labios.  
Me ha callado el silencio.

Por fin has regresado.  
Te quiero a mi lado,  
aunque estés callado.  
Esto es normal,  
con todo lo que siento.  
Y si digo lo contrario miento.

Mi persona enamorada,  
me refugio en tus labios,  
mi pasión más deseada,  
pues al sentirlos de nuevo  
por fin dejo de soñarlos.

Contemplo sensaciones,  
admiro sentimientos,  
me detengo en mil pensamientos.  
Suspiro o respiro...  
No sé. Pero resucito.

## PRIMER PREMIO DE PROSA

### MARÍA DEL MAR BARROSO: (2º Bachillerato C)

La lluvia golpea con fuerza los cristales del coche, y me acurruco en el asiento, maldiciéndome a mí misma por haber escogido el peor día para hacerlo.

No sé realmente de dónde viene todo esto, pues jamás me había pasado antes y, la verdad, no lo hubiese creído posible si me lo hubiese contado otra persona. Los sentimientos humanos son algo complejo, no ves a alguien por primera vez y ya... Bueno, pues pasó.

Recuerdo el día en que le vi por primera vez, el verano pasado. Era tarde, igual que hoy, y paré por pura casualidad en este restaurante de carretera. No me sorprendió encontrármelo casi vacío, excepto por una pareja joven en una de las mesas del fondo del local.

- ¿Qué le sirvo? -me preguntó y, cuando me volví, unos ojos de azul cristalino me devolvieron la mirada. Sentí cómo todo el aire abandonaba mis pulmones, y pedí a duras penas un café con leche.

Desde entonces he vuelto todas las veces que he podido, siempre encontrando excusas para conducir hasta el otro extremo de la ciudad (un mercadillo benéfico, una representación en el teatro municipal...). Supongo que, pase lo que pase hoy, tendré que seguir viniendo. Me harían demasiadas preguntas si dejo de venir repentinamente.

Me imagino que debe de olerse algo. ¿Qué pensara de mí? La chica que pasa horas allí sentada, siempre en la misma mesa, siempre pidiendo lo mismo, siempre igual de callada. Me ha pillado mirándolo más de una vez, pero no puedo evitarlo. Cuando veo esa sonrisa brillante y esos mechones dorados, mi imaginación se desborda pensando que pasaría si finalmente... Es una locura, lo sé, ni siquiera lo conozco. Podría ser un ángel o la más horrible de las personas. Ni yo misma entiendo a qué viene todo esto.

Por supuesto, ninguna de esas veces pensé en hacerlo realmente, tan solo eran fantasías extrañas sobre un desconocido, algo que nunca pasaría en la vida real.

Y, sin embargo, aquí estoy. En el coche, esperando a que la lluvia amaine para recorrer los diez metros que separan mi plaza de aparcamiento, la única ocupada, de la puerta del local. ¿Qué me hizo cambiar de opinión? No estoy segura, supongo que desde el principio tuvo algo de real. Mis fantasías eran más complejas y elaboradas cada día, hasta que finalmente pensé: ¿por qué no?

Tras un cuarto de hora dándole vueltas, decido no esperar más. Apago la radio que retransmite con baja calidad un éxito de los 80. La tormenta es suficiente para cortar, o al menos entorpecer, toda comunicación.

Cierro de un portazo y me dirijo a toda prisa hacia la entrada del restaurante. La campanita que cuelga del marco de la puerta alerta de mi presencia con un suave

tintineo. No hay absolutamente nadie más en el sitio, y pienso que quizás no es tan mal día para hacerlo, al fin y al cabo.

Enseguida se acerca alguien desde la trastienda, y sé que es él porque reconozco sus pasos. Me arreglo el pelo rápidamente, y compruebo que todo está listo y va según el plan.

-Hola -me dice, sonriendo cuando me ve-. Menudo día. ¿Lo de siempre, supongo?

-No, hoy no. -le devuelvo la sonrisa y me siento en la barra- Un whisky doble, por favor. El mejor que tengas.

-Vaya, ¿un mal día? -me pregunta mientras lo sirve en un vaso ancho.

-Uno especial -corrijo. Y tan especial.

Pasan minutos en silencio, durante los que bebo despacio el whisky y lo observo, esta vez descaradamente, pues eso ya no importa. Está sentado en una silla al otro lado, leyendo el periódico local.

Ni siquiera se percata cuando me guardo el vaso en el bolso. Me servirá de recuerdo.

Me levanto con calma y paso al otro lado de la barra, donde está él. Levanta la mirada del periódico y me sonrío.

-Lo sabía -dice-, sabía que no eran imaginaciones mías. ¿Estás enamorada de mí?

Aunque el corazón me va a mil por hora, sus palabras son el último impulso de valor que necesitaba para hacerlo finalmente. Su rostro está ahora a centímetros del mío, y siento su aliento cálido acercarse.

El cuchillo se clava en su cuello con un corte limpio, y el cuerpo sin vida del chico cae a mis pies igual que en miles de mis ensoñaciones. Solo entonces me doy cuenta de que jamás supe su nombre.



## SEGUNDO PREMIO DE PROSA

(ex aequo) NEKANE BEA (2º Bachillerato B)

### NAUFRAGIO

Es oscuro, me preguntas si al fin he aprendido a vivir y no se me ocurre otra cosa que decirte que este vivir me sigue sabiendo a sal y aun así no sé cómo curar estas heridas. Estos ojos ya no se acuerdan de besar, esta boca ya no sabe curar con saliva, este pecho late demasiado deprisa por ese andar tuyo que -por si no lo sabías-, *paraliza corazones*.

Y yo ya no encuentro razones por las que dejar de saltar al vacío. Me dijiste "basta", después izaste tu corazón a media asta y desde entonces ya no sabemos cómo sobrevivir(*nos*).

Luchamos contra viento y marea, vivimos el idilio de cien tripulaciones, fuimos marinero antes de ser capitán y aun así... No supiste leerme las intenciones de querer naufragar por las calles, de querer ahogarme en tu boca y que así siempre fueran pocas las vidas que me traía cuando la luna se volvía loca por hacerme bailar.

Sabes, no sé por qué la noche siempre tiene algún sueño que ofrecer(*nos*), me hace morder la piel de algún que otro aparente salvavidas, *recordándote*, me acaricia con sus promesas de "aunque venga el sol yo nunca acabaré", y siempre termina por acabar cuando el sol me obliga a volver a la vida.

Así es como suelo perder la orientación, como confundo mis noches con tus días, así es como aprendí a llegar tarde a nuestras citas, *y a tu vida*.

Ya sé, dices que prefiero vivir a la deriva antes que agarrarme a ti. Pero no entiendes que yo solo encuentro brújula en tu saliva, que no necesito que me salven, porque estoy acostumbrada a la caída, que prefiero mil doscientos acantilados antes que un terreno llano donde no sentir adrenalina. Sé que no lo entiendes, porque lo que para ti es perder el rumbo para mí es comerme la vida...

Me conoces, soy la amante de una noche que no anda, porque prefiere seguir bailando hasta quedarse dormida. Eso es para mí la vida: bailar hasta que se me cierren los ojos, o hasta que se me curen las heridas, soñar hasta reinventar la palabra fantasía porque en mi sueños cuando todo es difícil la vida se detiene hasta que me río. Estrellarme una y otra vez contra un muro, aprender que quizás no vale nada la persona por la que me estoy dejando los días, aprender que unir lazos es lo que te hace sentir vivo y que, aun así, después de tanto desengaño, aquí sigo... Y no sé por qué.

Quizás porque si algo he aprendido es que prefiero mil batallas, mil heridas y mil muertes, antes que darme cuenta un día de que nunca he vivido nada.

Por eso te recuerdo que ahí tienes la salida, que puedes irte cuando quieras, que puedes dejar de ser mi pista de aterrizaje y que aunque me encuentres llena de heridas, a punto de acabar con la última de mis siete vidas, acuérdate de que te dije que si tenía que aprender a vivir lo haría bailando, y que, *-puestos a pedir-* me gustaría conseguir los mapas de mi último naufragio.

(ex aequo) MIREIA FABIÁN (1º Bachillerato A)

## Maravillosa metamorfosis

Un día quise dejarlo todo a medias. Por aquel entonces yo tan solo era un puñado de cristales rotos que habían sido arrojados a un vacío permanente, y en mi vida no se hallaba el mínimo rastro de luz. No era fácil para mí pensar que aún había esperanza, que podía volver a empezar.

Ese día, el que hacía ya 382, desperté de mi plácido letargo. Nunca antes me había sentido tan viva, y me aferré a esa sensación porque necesitaba sentir de nuevo el sol en mis mejillas. Yo, que tanto había odiado el sol. Necesitaba volver a reír, y a llorar, y a temblar de frío y a enfadarme. Pero ningún cambio era posible si no me deshacía de aquel ambiente tóxico al que llevaba sometida tanto tiempo.

Empecé por los amigos. Fui deshaciéndome de todos aquellos que me hacían daño, y entonces comprendí que no les necesitaba. Fueron muchos -demasiados, quizás- los que desaparecieron de mi vida. Enterré los recuerdos bajo unas mantas que jamás volveré a usar.

Después vino la familia. Nadie me hacía daño a propósito, pero privaban mi libertad de expresión, y eso hacía que yo viviera en una cárcel. Rompí los barrotes de aquella enorme jaula y empecé a ser yo misma. Así fue como empezaron las discusiones por dejar de aparentar alguien que nunca había sido.

En tercer lugar, el verano fundió el amor que yo sentía. Aquella chispa de esperanza que se había encendido en mí, había apagado muchas otras llamas, entre ellas la del amor. Ni tan siquiera sé si fue amor, o si fue un último intento desesperado por agarrarme a la superficie. Creo que allí entendí que irse es difícil hasta que te vas. Y yo me fui sin despedirme, sin besos ni portazos.

A todo esto llegaron los estudios. Estaba haciendo algo que no me gustaba, y chillé al mundo que nunca había querido estudiar letras. La presión que algunas personas habían ejercido sobre mí había sido tan sutil que no me había dado cuenta de que estaba dejándome llevar. No iba a ninguna parte, así que cambié. No voy a mentir; no fue nada fácil, incluso hubo momentos en los que pensé que me quedaría atrás todo el curso, pero no ha sido así. Lo cierto es que no puedo estar más contenta de estudiar lo que me apasiona.

En penúltimo lugar estaban los vicios. Todo aquello a lo que estaba enganchada por el simple hecho de querer destruirme. Porque todos esos vicios era lo único que

hacían; destruirme, aniquilarme, romperme, matarme. Dejé de comer tanto y tan mal. Había meses en los que comía muchísima comida basura y otros en los que todo me daba asco. Así que empecé a cuidar mi alimentación para favorecer mi salud. Tuve que dejar de fumar. Y digo “tuve” porque me obligué, porque aún me obligo. Es cierto que sufría ansiedad y había hecho que el tabaco hiciera en mí efecto placebo. Me convencí de que la ansiedad era cuestión de tiempo, de que estaría igual, con o sin tabaco. Además, las razones por las que había empezado a fumar (aislarme del mundo, arrasar mi vida) ya carecían de sentido. Y estaba cansada de ver cómo mi vida se consumía tras cada tacha.

El último de mis vicios era el desorden. Creaba caos por donde pasaba, y lo peor es que estaba orgullosa de ello. Así que reorganicé todos aquellos lugares donde había impuesto un desorden constante, y parecía que todo era de distinto color.

Pero llegó lo peor. Tenía que destruir a mi peor enemiga, y sabía que era lo más difícil que iba a hacer en toda mi vida. El último rincón (y el más importante) que debía aniquilar era yo misma. Tenía un *alter ego* dentro de mi cabeza que me odiaba como a nadie, que ansiaba mi destrucción por encima de cualquier otra cosa. Esta otra yo no me dejaba vivir; me asfixiaba. “Esto no te queda bien”, “no le importas a nadie”, “siempre estás molestando”, “podrías desaparecer”, “deja de llorar”, “vomítalo”, “es tu culpa”, y tantas otras frases eran las que me repetía diariamente. A veces tenía la sensación de que era una guerra en la que ella no tenía nada que perder, donde se jugaban unas cartas trucadas que no barajaba el destino. Nunca llegó a desvanecerse del todo, aún hoy sigue ejecutando su tortura, pero el volumen de sus palabras es cada vez más bajo. Pienso que ansía tanto autodestruirse (porque ella es yo y yo soy ella), que jamás se rendirá y yo tendré que seguir luchando contra ella. Aunque eso sí; tengo las fuerzas suficientes –y las ganas– para condenarla a vivir muriendo cada día de mi existencia.

Una vez nueva, he conocido a gente fantástica. Gente que me ha enseñado a volver a sentir, a volverme a caer. Y es que ahora todo se intensifica; una tarde dando un paseo se vuelve una aventura, una cena se convierte en una olla de risas y anécdotas, un día de la semana se transforma en un reto, una noche de fiesta acaba siendo una novela inolvidable. Ahora que vivo libre, todo es maravilloso.

Aunque me falta ella; mi creadora, mi estrella, mi alma, mi puntito de luz. Mi madre.

Y este cambio ha sido gracias a mí y por mi culpa (aún estoy descifrando cuál de las dos es peor).

Pero qué maravillosa, esta metamorfosis.

## **PADRES DE ALUMNOS**

### **PRIMER PREMIO DE POESÍA**

**JOAN PELOCHE:**

#### **OTRAS FORMAS DEL TIEMPO**

Las nubes que pasan,  
el crecer y decrecer de la luna,  
el vuelo de las alondras,  
la ausencia de la rosa,  
la sombra fugaz,  
la lumbre del aire,  
la música de las hojas,  
los ecos y los laberintos de la memoria,  
esa puerta del fondo,  
esta luz en el papel,  
oír de tarde en tarde tu voz,  
el sabor del sueño,  
el roce de las cosas queridas,  
a veces alguna espera,  
a veces algunos ratos  
que algunos llaman felicidad,  
esa manera de decir adiós,  
la imaginaria forma que esconde  
la alegría cuando pienso  
en el extraño silencio  
que me rodea.

## PROSA PADRES

### PILAR RUBIO

#### Soy de allá donde me siento amada

Nao Ki era una niña que había nacido en Barcelona debido a que sus padres vivían allí. Li y Tian habían emigrado a España hacía seis años, cuando nació Nao Ki. Nada más nacer, fue enviada a la China para que sus abuelos se hiciesen cargo de ella y así sus padres pudiesen seguir trabajando para ahorrar y conseguir regresar a China.

Los años fueron pasando y la familia de Nao Ki consiguió tener una mejor posición económica. Como todo iba muy bien, la tranquilidad y el bienestar de la familia quiso que su mamá se quedase de nuevo embarazada. Nació un niño muy guapo y despierto. Le pusieron de nombre Tai, que significa muy grande. No dejaba de ser el heredero, Nao Ki era niña no tenía la misma importancia que un hijo varón.

Al pasar tres o cuatro años, los padres de Nao Ki decidieron traer a la niña con ellos a Barcelona de nuevo.

Nao Ki siempre había vivido en China, junto a sus abuelos, que por costumbres y cultura le habían enseñado de una forma muy estricta; de hecho “la letra con sangre entra” equivalía a un refrán chino muy parecido 鲜血信进入 Xiānxiě xìn jìn rù y Nao Ki, seguramente, lo había experimentado en sus propias carnes.

Aunque sus abuelos habían sido muy duros con ella, eran la única referencia que tenía como progenitores. No había vivido con sus padres en casi ningún momento de su vida. La tarde que los abuelos le comunicaron que se iba para España y la llevaron al avión prácticamente sin haber dialogado con ella, casi sin avisarla y sin tan siquiera demostrarle un gesto de cariño, ella se perdió en un mundo de soledad y silencio. Se hundió en un profundo estado de miedo, que le costaría muchísimo abandonar; ni tan solo la amable azafata que se hizo cargo de ella, para cuidarla durante el viaje, fue capaz de sacarla de ese horror.

No fue consciente de ese viaje, no pudo salir de su ausencia en ningún momento, el tiempo se había detenido. Su mente estaba catatónica.

El golpe del avión al aterrizar fue una chispa de claridad, pero solo fue un momento, sus ojos (su mirada) volvieron a perderse, no sintió la mano amiga de la azafata que la acompañó hasta el lugar del aeropuerto donde sus padres la aguardaban.

Para Nao Ki aquellas personas eran desconocidas, no hubo abrazos ni besos. No experimentó la alegría del encuentro, tan solo una leve inclinación de cabeza hacia la

azafata y un suave gracias y listo. Intercambiaron papeles, pasaportes y la mano de Nao Ki pasó de la azafata a su padre. No pudo ni mirarle a los ojos.

Esa misma noche fue incapaz de cenar. Viéndola tan agotada, sus padres decidieron dejarla dormir.

Durante los primeros días fue más o menos feliz ya que el trato de sus padres era algo más afectuoso que el de los abuelos, sin ser por eso un trato más íntimo y cariñoso. La desconfianza que sentía le impedía disfrutar de la familia: para ella seguían siendo extraños.

Una semana después, Nao Ki comenzó a ir a la escuela con su hermano Tai. Sus padres le habían asegurado que le gustaría y que en ella encontraría muchos amiguitos. Nao Ki no lo tenía tan claro, nuevamente tendría que enfrentarse a lugares y personas desconocidas y volvería a experimentar interiormente la sensación de abandono y soledad.

Llegó el gran día. Su mamá estuvo con ella hasta que todos los niños y niñas habían subido a sus clases. Acompañadas por la directora de la escuela subieron al curso que por edad le correspondía. Era Segundo. La tutora, con una sonrisa acogedora y muy dulcemente, le dio la bienvenida e hizo ademán de abrazarla. Nao Ki se asustó, no estaba acostumbrada al contacto físico si no era para recibir alguna reprimenda o correctivo. Cristina, que así se llamaba la tutora, se dio cuenta en seguida, e intentó que no se notase ese miedo. La presentó a sus compañeros y la dejó sentada muy cerquita de ella para poder estar atenta a cualquier demanda.

Nao Ki no podía ni levantar los ojos de su mesa, estaba inmersa en un mundo oscuro, atroz, nadie la entendía y ella no entendía a nadie. Fueron horas interminables de soledad en medio de un montón de gente desconocida. Lágrimas internas surcaban su alma. Al principio se hicieron los días interminables, sin fin. Ni siquiera ver la cara de su mamá cuando iba a recogerla ayudaba demasiado a Nao Ki. No sabían cómo tratarla, nadie adivinaba qué era lo que ella necesitaba, de dónde brotaba esa tristeza interna que manifestaba.

La maestra se esforzaba en buscar para la niña actividades que pudiese realizar con facilidad y que favoreciesen su bienestar interior logrando sacar a Nao Ki de ese mundo en que ella parecía estar aprisionada.

Los pequeños detalles de cada día, realizados con amor: la explicación detallada, la sonrisa, la palabra amable, el caramelo como recompensa, un juego, una pelota, una cara feliz en la tarea, fueron los detonantes que posibilitaron que se abriera una ventana y que por el brocal del pozo se filtrase la clara luz de la mañana, descubriendo para Nao Ki un mundo mágico, lleno de luces que le permitieron reconocer el amor. La luz le permitió mirar su realidad con ojos nuevos y descubrir en cada detalle un arco iris de posibilidades nuevas que le hicieron comprender que en este mundo, nuevo para ella, alguien podría amarla y que una mano cerca de su rostro era el regalo de una caricia.

La relación con su maestra cada día era más bonita, más cercana. Nao Ki experimentaba cómo su corazón se alegraba cuando la veía, cómo sus pupilas se dilataban al tenerla cerca, y a sus pies les nacían alas para volar. Empezó a reconocer en Cristina, y en todo lo que hacía, amor y deseo de ayudarla y enseñarla. La luz cada vez era más intensa en su pozo y la relación con su maestra se volvió una escalera que le permitió salir a la luz y descubrir otras formas de relacionarse. Comenzó a descubrir lo que era aprender con derecho a equivocarse, a solicitar ayuda con una simple mirada o una mano alzada y aprendió a volver a empezar sin que fuese un problema y a pedir ayuda sin recibir a cambio golpes o gritos. Y en medio de este mundo mágico descubrió la amistad, niños y niñas como ella que en medio de una lengua diferente sabían entenderse con miradas y gestos, acogiéndola en sus juegos y ayudándola en las tareas que entendían y que para ella eran muy difíciles. Su mundo estaba coloreándose, con los matices que brotan de amar y sentirse amada, empezó a ser feliz y poco a poco a olvidar el miedo que había conocido aquel día gris en que sus abuelos la habían dejado en el avión.

Nao Ki cada día aprendía una frase nueva y se pasaba el día diciéndola: “puc esborrar la pissarra?”

Había estado toda la tarde repitiéndola y riendo, así frase tras frase: “bon dia nens”, “fins demà, senyoreta Cristina”...

Los días fueron pasando y se acercaba fin de curso. Nao Ki ya era una más del curso de Segundo. Poco a poco, había dejado de enseñarnos esas lágrimas que le recordaban otros tiempos, había aprendido muchísimas palabras del nuevo idioma y de otros muy diferentes al suyo. Ya tenía un bonito grupo de amigas e incluso había comenzado a no tener miedo cuando la abrazaban o la cogían de la mano.

Llegó el último día y la maestra, con los ojos un poco empañados, debía despedir al grupo con el que había estado durante dos años. Había disfrutado muchísimo y no quería dejarlo ir. La ayudaba el hecho de pensar que había hecho un buen trabajo. Solo necesitó, para echarse a llorar, el comentario amable y cariñoso de Nao Ki antes de marcharse y después de darle un fuerte abrazo:

“Cristina, no te olvidaré, gracias por haberme enseñado a no tener miedo”.  
Nao Ki.

**Barcelona, a 23 de abril de 2017**